

NOTAS

LA CACHUA

(Noción epidérmica del alma de nuestro pueblo a través de las cachuas que se cantan en Huánuco).

Al pueblo huanuqueño afectuosamente.

INTRODUCCION.

Conjunto de personas de la urbe y del campo que tienen vivencias comunes, producidas a impulso propio y actual. Esta es la noción con que empleo la palabra pueblo en las presentes glosas.

No se trata de alguien en particular, ni de todos en general; es algo particular dentro de la generalidad, algo general dentro de la particularidad. El pueblo representa la actividad creadora de los matices del alma, ya regional, ya nacional y por ello, conocer aunque epidérmicamente una mínima parte de sus maneras de ser, contribuye a que nos formemos clara idea de su realidad. Es importante que conozcamos sus reacciones frente a los estímulos del mundo circundante y sus actitudes más permanentes, más marcadas ante otros problemas de mayor amplitud. Siendo el pueblo el productor de muchas de las direcciones del espíritu colectivo, tiene la superior calidad de haberse liberado de las taras y rémoras espirituales que impone el servilismo colonial y el imperialismo despótico de los países más cuajados. En sus vivencias el pueblo es absolutamente libre. En esta condición es como forja y columbre los lineamientos definitivos del ciclo de las naciones. Mas, si ha renunciado en cobarde abdicación su calidad responsable de tales obligaciones, entonces urge inyectarle corriente de vitalidad, imponerle tareas a fin de que suba de nivel, se yerga de su postración, abandone el camino recorrido y limpiando la senda se dirija en pos de un ideal.

Nada mejor que la cachua es la expresión del trabajo auténtico del pueblo. No porque muchas veces sea la colectividad la productora de las letras que usa para cantar mientras toca y baila sus huaynos, cachaspares y huaynitos; sino porque vive lo que canta, piensa y siente como canta.

El cancionero, el almanaque, el circo y los folletos o revistas le proporcionan muchas veces toda la letra ya escrita y en la primera serenata, bajo una luna tibia y un cielo transparente y quietísimo es entonada por primera vez. El pueblo la recibirá, puede ser que la olvide o modifique y quién sabe si algunos días después volvamos a escuchar algo parecido, diferente y singular, algo nuevo, y quien ignore el proceso evolutivo que siguió la letra le será difícil cerciorarse de que aquella y ésta fueron una en el principio. La diferencia radica en que la segunda es la cachua ya recibida y modificada de acuerdo con las exigencias del ambiente. Esta letra en adelante siempre será recordada principalmente cuando se necesite expresar las emociones que condensa. Sólo después de muchos años cuando varíe el pentagrama emocional este mismo canon rítmico se entonará con otras letras, otras dichas y otros quejumbres...

Debo hacer notar que entre las cachuas que consigno casi todas se cantan actualmente con la particularidad de que aquellas de ahora diez o veinte años poseen un sí es no es de sabor diferente, son más literarias, son hechas con la intención de halagar al auditorio y no de exteriorizar lo que se siente. Las presentes tienden principalmente a revelar sus preocupaciones, contar sus proyectos y gustarse de sus obras. Por eso meditar sobre estas cachuas es llegar a conocer el nivel medio del pensamiento dominante.

El plan que sigo es más que todo para facilitar la reunión de letras más o menos similares, no pretendiendo con ello haber conseguido una clasificación justa ni siquiera aproximada.

El pueblo frente a la vida tiene dos posiciones. La primera es de sentido abstracto y trascendental, la segunda es vital. En ésta el pueblo se comporta como individuo mientras que en la anterior sólo se presenta como pensamiento. Ambas etapas las desarrollaremos en las nueve actitudes siguientes:

PRIMERA ACTITUD

1.—El pueblo ansía verlo todo, dominarlo y permanecer en su dominio y un vago sentido de grandeza es su afirmación de soberano al sabers superior al cosmos que lo rodea.

Quisiera ser el viento
que a todo el mundo abraza,
quisiera ser la sangre
que corre en las entrañas.

Río grande caudaloso,
Río grande caudaloso,
llévame entre tus corrientes
llévame entre tus corrientes.

2.—Nadie como él ha penetrado en las sinuosas oquedades de la vida escansiendo la copa de todos los placeres, de ahí que pleno de autoridad declara que todo es sufrimiento y tristeza de corazón.

Un corazón de madera
quisiera mandar hacer,
para que no sufra ni llore
ni sepa lo que es querer.

Cuando salgo al campo
y mi vida se explaya
todo lo que veo
me hace suspirar...

3.—Y este mundo que domina a costa de esfuerzos y de dolores no es para el hombre la finalidad de su vivir, el pueblo desdeña cualquier pérdida con la más imperturbable serenidad; hay algo que es superior al mundo mismo que él sabe comprender:

Que te pasa corazón,
pues que tienes corazón,
todo mal tiene remedio
sólo la muerte no tiene.

SEGUNDA ACTITUD

El pueblo padece las mismas transformaciones que el individuo, su actitud es vital y como la persona aislada tiene sus modos de ser ante las circunstancias. La duración llega a imponerle la pitanza de los años y lo hace ser niño, adolescente, joven y viril, más allá el tiempo es nulo, el pueblo resiste todos los embates, templado en la vida y por la vida, habiendo aprendido a vivir no envejece jamás y afirma su juventud. El ciclo empieza así:

1.—Niño ingenuo, sencillo y con uso de razón, amador de la naturaleza riente de armonías y de color. Niño embriagado de dichas sin motivo, instintivo y superior en sus afectos, con pureza de alma y bondad de corazón.

Compadrito gallinazo
quiero hacerte una pregunta,
mi borriquita se ha perdido
y dicen que te la has comido.

Tengo mi gorrioncito
que a mí me acompaña
a llorar mis penas
tarde y mañanita

Aguacero de la puna
no me mojes cuerpo entero,
mira que soy forastero,
mira que soy pasajero.

Cordillera, cordillera,
cordillera de los Andes
déjame pasar tranquilo
voy en busca de mi cholita.

Dile a aquel gorrioncito
que ya no cante más
porque con ese triste canto
va creciendo mi dolor.

Del ladito de tu casa
te daré un silbido
si tu mamacita es celosa
dile que soy zorzalito.

Saucecito verde
"canto de la playa"
préstame tu rica sombra
hasta que me vaya.

Zorzalito negro
que bonito cantas,
saltando y brincando
cuando me ves llorar.

2.—Se deleita con la ilusión de la amada purísima, concretá y sin cuerpo, celestial y terrena, la posee su mente, la burilan sus dedos, la perfilan sus ojos. ¡Oh! su sueño de niño, la dicha cumplida que no se llega a vivir, y que indudablemente habrá de alcanzar alguna vez, puesto de que

la lógica del cosmos exige que haya sinceridad en la Naturaleza. No pueden los sueños de niño quedarse sin realidades humanas y eternas.

¡Ah! la bendita novia que no tocan las manos y el deliquio inmenso del amor primero...

A los rayos de la luna
tengo un pañuelo tendido
marcadito con tu nombre
ia su ladito mi apellido.

¡Ay! que linda huanuqueñita
vámonos al Pachitea
gastaremos quince soles
pero allí nos casaremos.

En media vara de cinta
quisiera yo dibujarte
y colocarte a mi pecho,
como una reina adorarte.

Quisiera dormirme en tus brazos
como dos palomas en su nido,
robarte un beso mientras duermas
y remontarme en alto vuelo.

4.—Al igual que todo individuo, cree superior la experiencia propia a la ajena: no gusta seguir el consejo de sus antepasados. Hace aquello cuyas consecuencias sabe le serán dolorosas. De ahí que el pueblo prorrumpe en quejidos que los encuentra justos, la amargura que experimenta no es novedad para él; inclinaciones con raigambres inexplicables, quien sabe si de una leve calidad mombosa, hacen que el pueblo ame el campo de lo peligroso y se deleite en su propio dolor.

Que bien me dijo mi madre:
no llores por una ingrata,
llorarás cuando me muera,
sentirás cuando me vaya.

Lloraré porque te quiero
no será porque me faltes;
muchachas tengo de sobra
como las flores del campo.

Todo el mundo tengo andado
no habiendo quien me aborrezca
y hasta las chicas me dicen:
volverás cuando yo crezca.

TERCERA ACTITUD

La niñez casi bruscamente se trueca en adolescencia. Es la etapa en que influencias de orden biológico bullen alterando la conciencia del individuo, la cual muchas veces suele adoptar actitudes que dispersan sus energías.

1.—Una principal entre éstas constituye la tendencia al suicidio y al crimen que, a guisa de extorsión sentimental, el alma femenina del pueblo ejerce contra los demás y contra sí.

En aquel cuartito
tengo un puñal escondido
para clavarte en el pecho
si no te casas conmigo.

Si no me quieres Teresa
me mando quitar la vida.
Si no me quieres Teresa

Si no me quieres fulano
me mando quitar la vida,
al pie de tu ventana
me mando quitar la vida.

Soy capaz de irme
hasta el filo de un cuchillo
porque para un desgraciado
la muerte sirve de alivio.

2.—Visos de tenue decepción coloran sus cantares y a través de una firme voluntad para conseguir columbrar los horizontes lejanos del amor, abdica de su masculinidad pretendiendo ser objeto de compasivos afectos y ligarse a la niña de sus ojos, aún a costa de lo más interesante que tiene toda vida, el merecimiento. Es así como llega tristemente a pretender ser objeto de despreciable compasión.

A mí siempre me sucede
a mí siempre me sucede
querer al que no me quiere
querer al que no me quiere.

No me llamen por mi nombre
 que ese tiempo se acabó:
 llámenme la flor marchita
 que del árbol se cayó.

Ingrata huanuqueña
 guarda mi retrato,
 no vayas a perderlo
 como a mí me has perdido.

3.—Las anteriores manifestaciones, quizá si meramente teatrales en su iniciación, ingresan al torrente de la conciencia hasta amanerarla y cual si produjeran una lesión en los centros motores de la vida intelectual la ordinaria romanza aparece nimbada de inestabilidad y enagenación.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
 esa tu indolencia me mata;
 aunque tengas dueño no importa,
 aunque tengas dueño no importa.

Maldita sea la hora
 en que pasé por tu puerta,
 mirar tus ojos negros
 y enamorarme de ellos.

4.—No obstante Eros, rey dominador, sienta sus reales y domina la vida íntegra del pueblo. En esta época tropical de la existencia, embotada su lógica por la dualidad de amor y deseo, es reducido a servidumbre y esclavizado con cadenas que no son tangibles, razón para que gusten y lleguen a doblegar hasta el extremo de ofrecer los imposibles mayores.

Si tu boquita me diera
 un solo beso volando,
 con ello yo me fuera
 muy contento al Infierno.

Si tus ojitos me dieran
 una mirada de caricias
 bastara para quererte
 y ponerme loco por tí.

Loco, loquito
 loco me tienes
 por un besito
 de tu boquita.

Loco, loquito
 loco me tienes
 por un abrazo
 de tus lindos brazos.

Pasarán mis labios
 por tu linda frente,
 pasarán mis brazos
 por tu lindo cuerpo

5.—La adolescencia siente llegar a su fin. Tal vez si alguna torcedura sufrió la moralidad y como resultado el dolor hastió la vehemencia y sintiendo indigno lo presente recurre a las evocaciones dulces de otros tiempos; canta al arquetipo febril y oroplesco de su infancia y como si lo hubiera poseído algún día, reclama lleno de nostalgia la presencia de aquel bien.

¿Dónde están tus ojos,
 esos dos luceros
 con que me mirabas
 cuando yo pasaba?

¿Dónde están tus brazos,
 esas cañas dulces
 con que me abrazabas
 cuando yo llegaba?

¿Dónde están tus labios,
 esos dos claveles
 con que me abrazabas
 cuando te besaba?

CUARTA ACTITUD

Pasada la niñez y agonizante la adolescencia, ingresa el pueblo a la juventud, la etapa superior de su vida. La única y definitiva juventud del pueblo no pasa nunca, el tiempo no atenta contra ella, la vejez corporal no tiene significado alguno.

1.—Supervivencias de adolescencia tiene la primera juventud, perfecta afinidad de estados y de ofrecimientos, sólo que el joven es un poco más realista, más práctico, ofrece también cosas imposibles aunque verosímiles. Valores espirituales cuyas cotizaciones se hacen tanto más difíciles cuanto que no son frecuentes en el comercio del heroísmo cordial, son los que gasta con espléndidez.

Todo aquel que venga y diga
que te olvide, prenda mía
ese será mi enemigo
todo el tiempo de mi vida

Murallas piensan ponerme
por separarme de tí:
separarme es imposible
quitarme la vida sí.

Ya te he dicho que te quiero
y me obligo al padecer:
una sola vida tengo
que por tí la he de perder

2.—Casi a simple vista se descubre dos calidades de jóvenes en el pueblo. El primer grupo está representado individual e hipotéticamente por el joven que no estudia. El segundo por el joven que termina su instrucción media.

El primer grupo del pueblo, representado por el joven que no estudió, experimenta transformaciones casi prematuras. Siente el imperio de las obligaciones inmediatas, motivadoras de una búsqueda afanosa de medios para subvenir a sus propias necesidades. La suprema ansia del hombre joven, casarse afortunadamente, lo induce a recorrer todos los canales de la actividad productiva de la ciudad, aldea o villa que lo vieran nacer. Generalmente los rendimientos que obtiene son insuficientes, o porque en realidad son escasos o porque es imposible economizar junto a la niña de los sueños dorados, en el mismo escenario que a cada paso evoca mil estados de felicidad pasada; hay una irresistible tendencia a gastar mucho más de lo que se gana. Por estas razones un éxodo permanente conduce al pueblo a la costa a la puna o a la montaña, principalmente a esta última, en donde el joven pueblo vive esperanzado, aunque coma mal y vista peor, porque guarda dinero y abriga la galante idea de que llegará la época de salir a divertirse. Célebre es el regreso de quienes se ausentaron la montaña. Su alma preñada de naturaleza tiene el sentido justo de lo que vale el afecto de los demás y entonces comparte con ellos los frutos de su vida y su dolor.

En esta fase suele el pueblo, debido al aislamiento en que se encuentra, olvidar las buenas costumbres que adquirió en la ciudad, y bajo las sombras cómplices de seculares troncos, languidece y se extenua a la par que en vitalidad física en robustez moral, hasta el extremo de que cualquier Maritornes constituye la novia apócrifa de livianas costumbres.

Fuí al monte, traje una rama,
de sus hojitas hice mi cama;
de sus palitos, mi cahuito;
y las chunchitas me decían
ven a mi lado nos dormiremos.

Yo vivía en el Mairo
macheteando noche y día;
la muchacha a quien quería
se llamaba Tembladera
y cada vez que me miraba
temblaba mi faltriguera

3.—Por el contrario aquella otra porción del pueblo que ha conseguido estudiar toda su instrucción primaria así como toda o parte de la media; mejor dotado para defenderse en la vida, es fácilmente atraído por la incipiente burocracia de las provincias. La fijeza del presupuesto es un elemento que contribuye a avivar su adhesión incondicional por la novia de la infancia a quien enamora con el lenguaje de las flores, del pañuelo y de los epistolarios y muy principalmente por medio de serenatas, cuyo contenido emocional supremo no lo forman los valeses, rumbas ni los tristes siquiera, sino la cachua emotiva, movida, llena de color y gracia de tristezas inefables que hablan a ese raro sentido de ternura y verdad del alma humana. Son sus amigos los que cantan y rasgan las serenatas, él llevará el chamairo y sacará la licencia será responsable de riñas y pendencias así como de todas las gallinas que esa noche se brinden en convidadora chicha en caldo, con la única condición de alegrar el sueño de la linda, consiguiendo levante la cabeza, se arrellene en las cobijas y dando media vuelta agregue a su ensueño estas puras armonías. Pero ocurre muchas veces que el amador en uso de sus dotes de leído y estudiado endilga unos elogios o inocentes recaditos

...al son de la guitarra
que aguanta todo,
después de media farra...

Desde luego el sabor sentimental de aquellos cuartetos no alcanza la delicia que poseen las demás, pues son generalmente cuareos intelectualizados, intentos de verso sin fortuna. Son los que se producen con más frecuencia y los que menos arraizan en el alma colectiva, rarísimos ingresan al torrente del cancionero popular inédito y solamente quedan como exponente de repentismo para futuras oportunidades.

Otras veces, suele entristecerse muy hondo, desesperar de todo y así deja que su cerebro elabore casi inconscientemente una serie de protestas de amor sin dosis de ternura ni ansiedad.

Como las nubes de los altos mares
he venido por estos lugares
¿con qué estrella habré nacido
para quererte por una mirada?

Cuando salí de mi tierra
¿por qué caminos vendría?
¿por qué no me atajarían
esos ríos y esos cerros?

Mujer de mis ilusiones
¿por qué el amor desconoces?
si tu querer no fué libre
¿quien te puso sogas al cuello?

Mi corazón llora y suspira
al recordarte a tí, ingrata,
y por la distancia que nos separa
hasta mis ojos lloran por verte.

Queridos amigos
cantemos con gusto,
que la vida es corta
poco nos importa.

Tauri patucto
tiene tres colores
verde, amarillo
y el moradito.

El moradito
significa amor;
el verdecito,
verde esperanza

Entre mis amigos
busco sociedad,
sus tiernas caricias
me hacen suspīrar

La cinta para ser fina
no ha de ser de dos colores;
así el amor para ser bueno
no ha de amar dos corazones.

La cinta morada
no pierde el color;
así yo contigo
no pierdo el amor.

Las nubes en el cielo
quieren llover y no pueden;
así está mi corazón
quiere llorar y no puede.

4.—Por todo lo dicho aparece el pueblo joven dividido en dos bandos, pero ello no es real, clara y distintamente, no hay tal dualización, su alma se funde en el crisol de la vida al calor de las alegrías que proporcionan los éxitos y con el agua refrigeradora de los desengaños.

El pueblo joven, es pues, un todo fuerte y de temperamento vital inconfundible; se resuelve en una absoluta dedicación instintiva e inconsciente a cumplir las leyes biológicas de la perpetuación de la especie en las más favorables condiciones para engendrar frutos de amor, plétóricos de promesa.

Su juventud estalla en alegría retozona, con salud de niño y razón de adulto; sabe muy bien lo que desea, es capaz de poner todos los medios para conseguir la culminación de su principal tendencia y sin embargo con una cobardía peligrosa va postergando la etapa final. Quien sabe si en estas características del pueblo se halla contenida su indiferencia por las cosas más importantes y trascendentales.

Trigueñito soy
blanco nací,
rondando tus puertas
mi color perdí.

Matizadito romero,
a ti solita te quiero
aunque te rias con otro,
a ti solita te quiero.

5.—Pese a la postergación inexplicable de aquello que el joven está urgido a hacer, tiene afirmaciones realmente viriles, vindicadoras eficientes, en cuanto al yo colectivo se refiere, pero que también sirven para ubi-

car al pueblo en la posición poco envidiable del presuntuoso y pedante; héroe de cartón. Carente de toda consistencia, sus decisiones no marcan etapa en su vida y como no las sabe cumplir no las puede imponer jamás.

Te voy a mandar una carta
escrita por mi propio puño,
para que te recuerdes
del amor que hemos tenido.

Oigan, padres de familia:
no cuiden más a sus hijas
ya se fué el aborrecido
que un tiempo fué querido.

Canta, canta gallo
en tu muladar;
yo como pobre cholito
en cualquier lugar.

Yo soy como el tuquito
que aprende a volar
donde me cierra la noche
me siento a llorar.

6.—El amor platónico, romántico y realmente sui géneris tiene cabida en su alma. El ser amado embarga toda su existencia, ninguna de sus manifestaciones se escapa a la influencia del amor. Diríase que es real una especie de pansexualismo mitigado en el alma de la colectividad. Sus mejores producciones obedecen a impulsos eróticos bien que superiores. El mito caballeresco es de una actualidad impresionante, el pueblo, su vida y su dama son un trilogía sin solución de continuidad. Veámoslo:

He venido o no he venido
palomita, palomita
A tus brazos tan queridos
palomita.

Tal vez venga muy errado
Señorita, señorita
Con el polvo del camino
señorita.

He venido o no he venido
palomita, palomita
a la casa que he deseado
Señorita.

Aquí estoy, aquí me tienes,
ahora sí que te prometo
que con la sangre de mis venas
tus puertas seran regadas.

Aquí está mi corazón
al que quieres tú matar
pero como te hallas dentro
los dos juntos moriremos.

Unos ojos me han mirado
en una carita trigueñita
por esos ojos me muero,
por esos ojos padezco.

Zambita color canela,
boquita de filigrana
prima hermana de la luna,
lucero de la mañana.

Vengo del prado
traigo una rosa
para coronar tu frente
ojos de mansa paloma.

Vengo del prado palomita
vengo del prado señorita.
Vengo del prado con mi negrita,
voy a ver quien me la quita
a mi ñahui, ñahui, ñahuicita
Vengo del prado señorita
vengo del prado palomita

Mira, mira por quererte
los jueces me andan buscando,
polomita, por quererte
i andando me amanecerá.

El besito que me diste
quince días me ha durado:
la dulzura de tus labios
en los míos se he quedado.

Préstame tu cabello de oro
para encordar mi guitarra:
se me ha rotó la primera
la segunda y la tercera.

¿Para que tú me quisiste,
si mi amor no vale nada?
¿por qué no viste con tiempo
que un pobre no vale nada?
¡Ay! de mi nadie se acuerda.

Tú me miras, yo te miro
el corazón se me parte
¿de qué me sirve el mirarte
si no consigo el hablarte?

¿Para qué con tanto empeño
me enamoraron tus ojos?
¿Que te costaba decirme,
cholita, busca otro dueño?

¡Ay! ¡Ay! paloma
¿por qué eres así?
alegre para otros
triste para mí.

Ay! mi linda palomita
de este jardín huanuqueño
no te olvides paisanita
del que te ama con empeño.

Ay! el corazón tengo herido
por las flechas del dolor:
yo quisiera hacer mi nido
en las ramas de tu amor.

7.—Consecuencia natural de tales estados anímicos es su exagerado deseo de eternizarse en el amor, llegando a veces a concebir un retorno

constante y un reemplazo ordinario del ser amado. Preámbulos indubitables de que una borrasca espiritual invade el alma del pueblo. Así se inicia el estadio del retroceso. Costumbres realmente inmorales se pretenden entronizar en cánones de buen vivir y con sumo desparpajo llega a sentirse digno en plena indignidad.

Yo te he querido, yo te he amado
pero tus lisuras no me han gustado;
sería una lisura, lisura por cierto
que estando conmigo vivas con otro.

Adios, palomita,
algún día nos veremos;
ya que nos hemos separado
por el capricho del destino.

El ponchito que tu me diste
En Chacabamba se me acabó
aunque lo vuelvas a tejer de nuevo
volver contigo ya no, ya no.

La cartita que me escribistes
en mi bolsillo la conservé;
habiendo hallado malas noticias
en pedacitos la convertí.

El retrato que tú me diste
en mi cartera lo conservé;
habiendo oído malas noticias
en pedacitos lo convertí.

Casi, casi te he querido;
casi, casi me quisiste
si no es por el capri capri
casi me caso contigo.

Lloraré porque te quiero,
no será porque me falta:
andaré de playa en playa
sin querer como te quise.

A la salida de Chaglla
hay una laja escrita
que en sus palabras nos dice
mujer para el hombre no falta.

Supuesto que estoy perdido
 quiero perderme del todo;
 con eso dirá Huallayco
 qué rico mozo se pierde.

8.—Es la etapa de sus fiestas, ninguna reclama su ausencia porque está presente en todas y el gran cúmulo de sus múltiples características se desarrollan en este ambiente fiestero. Intereses justos y buenos, lícitos o ilícitos, vedados y no prohibidos son los estímulos que deciden su actividad. La timidez de que hemos hablado antes es sustituida con ventaja para conseguir efectos inmediatos por una bien estudiada serie de improvisaciones y repentismos ad hoc; desde la cita clandestina, inocente y boba hasta el encuentro pecaminoso y grave, todo discurso y se encierra allí.

Las cachuas son los mensajes directos o indirectos, esencialmente audaces dirigidos sin despertar sospechas y que por teñirse de sentimentalismo golpean amables las puertas del corazón que se abre sin reticencias y se brinda sin temores ni meditación. Son los mensajes enviados en público, en medio de la fiesta cuando las aspiraciones de todas las personas vibran al mismo compás, la misma fantasía e ilusión. De ahí que para conseguir el objeto deseado sea esta manera la más eficaz para aniquilar resistencias, pues al pueblo le pasa lo que a los niños, que ríen más gratos cuando alguien se los prohíbe y conceden más presto cuando debieran rehusar.

Siento, sufro
 por tí palomita,
 recordando los momentos
 que en mis brazos te dormías.

Dime, dime tierna palomita
 si bien tu me recuerdas
 o ya me has olvidado,
 linda palomita.

¿Cuándo, cuándo
 a tus brazos iré yo?
 ¿Con que me consolaré?
 ¿a quien mis quejas daré?

Verbena, verbena verde
 ¿por qué no vienes a verme?
 como en los primeros días
 ¿por qué no vienes a verme?

Verbena, verde verbena
¿dime quién te ha aconsejado
para que no vengas a verme?
verbena, verde verbena.

Lorito de la montaña
con tu caperuza verde
en vano me vas celando
con la vecina del frente,
caprichos me van llevando
para casarme con ella.

Cuto cuto gallo
gallina cotosa
imata munanqui
cay ruraj huaycita.

Huanchaquito negro
pecho colorado
¿qué te ha sucedido
por enamorado?

Limoncito verde,
verde limoncito
dime ¿qué te han hecho
por enamorado?

Culebrita, culebrita
culebrita venenosa
no me mates con veneno
mátame con tus amores.

¿Qué culebra podrá haber
que no tenga su veneno?
qué mujer podrá haber
que no sepa lo que es querer?

Azucena blanca,
rosa marchitada,
cueste lo que cueste
siempre serás mía.

Águila que vas volando,
Cuculí a tu retiro
¡Ay! se van a lo profundo
a llorar su amarga vida.

Aguila que vas volando
entre montes y arenales
llorando tu amarga vida
por una mujer desconocida.

Paloma blanca jaujina
¿a qué has venido tan lejos?
¿ahora qué dirá tu madre?
¿ahora que dirá tu padre?
sabiendo que estás conmigo
sabiendo que estás con otro.

A las montañas más altas
me voy a ir
a llorar mi amarga suerte
ingrata.

A ver si de esa manera
me puedo olvidar
del amor que yo te tengo,
ingrata...

Sílbame pues,
sílbame adorada
con ese piquito de oro
pacayllaparis.

Qué oscura está la noche
cuculí madrugadora
atrevido el que camina
¿quién será el que te adora?
Que oscura está la noche
atrevido el que camina
el hombre que de veras ama
a todo se determina.

De noche vengo a verte,
cuculí madrugadora,
porque de día no puedo
encanto de mi persona
¿quién será el que te adora?

Cuculí ñahui huallayquina,
tus ojos tienen la culpa

para quererte tanto
para quererte tanto.

Yo te quise
yo no niego
porque el amor verdadero
al pie de la tumba muere.

En las altas montañas
vive un zorzalito
que triste lloraba
con las alas rotas.

Que triste cantaba
que triste lloraba
aquel zorzalito
de su amarga suerte.

¿Quién es aquel pajarillo
que canta sobre el limón?
anda dile que no cante
que me parte el corazón.

Mariposita maliciosa
¿quién te ha dicho que soy casado?
no soy casado ni soy velado,
solteriro en cualquier parte.

Tu mamacita tiene la culpa
de haber tomado mis copitas,
tus hermanitos tienen la culpa
de haber llevado mis cartitas.

Alcacer verde, corralito
cercado de espinas ¡qué bonito!
eso no se toca sin su dueño
viniendo su dueño se molestará.

Palomita blanca cuculí
mañana me voy de aquí,
llorando llorando
te has de quedar.

Rosa, rosa colorada
¡qué bonito color tienes!
día a día floreciendo
y yo pobre padeciendo.

Naranjita colorada
¡qué bonito color tienes!
día a día madurando
más bonita te voy viendo.

Escorsonera, yerbita del campo
como dijiste que eras remedio,
si eres remedio como no has curado
la amarga vida que voy pasando.

Congona, congona
yerbita del campo
por qué pues, por qué pues
te has amarillado (bis)

Como yo, como yo
¡Ay! no me amarillo
a pesar, a pesar
de mi mala vida (bis)

Andavete, palomita,
mira que soy cazador
si te pego tu balazo
para mí será el dolor.

Adiós, adiós palomita,
ya con ésta me retiro
caminando legua y media
pondré yo dos señales:

Una para retirarme
otra para no volver más,
porque tú a mi corazón
muy mal has pagado.

¿Quién es ese gavilán,
gavilán tan atrevido,
que a mi cholita se ha llevado
por las faldas de aquel cerro?

¡Ay patito, patito
 patito de la luguna
 a quien estarás mirando
 con esos ojitos bonitos.

Abajo en la peña está
 un pajarito diciendo
 ¿cómo remontarme el vuelo
 a tus brazos vida mía?
 En el campo hay una flor (bis)
 que se llama cardón santo
 Cholita!
 Mírala por buena alhaja
 ¡Ay! ha padecido tanto
 ¡Cholita! ¡Ay!

9.—Son raras las veces que los anteriores versos producen molestia en algunas personas; si tal ocurre el cantor no se rinde, pues esta acostumbrado a soportar desde antaño la majadería del cachaco y la insolencia del Mayor de Guardias, su arma cual sonoro acero vibra hasta el último momento y si las circunstancias lo exigen se transforma en cuello almidonado del que buscó el lío. De una descarga en la cabeza penetra despanzurrándose hasta situarse sobre los hombros del pendenciero. Como nadie gusta de tales consecuencias, la intervención generalmente se reduce a mandar decir con otro y a mirar con torcidos de fastidio, cuyos efectos son más eficientes, pues a pocos momentos las rabetas del alegrón y sus compinches se transforman en tonadas y letras de carácter ligero, enredos de palabras, alteraciones de sílabas, adecuación de refranes, que generalmente hacen de cualquier fiesta de puro ritmo y "cariño" un torneo de carcajadas cortas o largas, según la cara de quien peor las acoja.

Borrajás estoy buscando,
 borrajás para borrarte.
 Olivo estoy buscando,
 olivo para olvidarte.

Así dice mi corazón
 tangrán, pungrún
 como el batán
 tic, tic, tic, tac,
 como el reloj .

Esta noche estoy de tuna
y mañana de tunante,
con la botella en la mano
no hay borracho que me aguante.

No sé que tiene mi gallo con mi gallina
cuando mi gallina corre, mi gallo la sigue
luego la agarra del moño y la sacude
¡Caramba y la sacude!

La flor de la calabaza
es una bonita flor
que se da a la solteras
cuando se mueren de amor.

La yerba del gallinazo
es un bonita flor
que se les dá a las viuditas
cuando se mueren de amor.

El palo de caña brava
es una bonita flor
que se les dá a las casadas
cuando se mueren de amor.

El cacho de toro viejo
es una bonita flor
que se les dá a los maridos
cuando ladran de amor.

10.—Si en lugar de ser un particular cualquiera, la persona que se molestó por las cachuas, es la suegra, la actitud del cantante se torna francamente agresiva, aunque sin demostrar agriedad ni odio de especie alguna. Suelen entonar cuartillas jocosas que a la larga demuestran un tenue afecto para la regañona señora. Podemos establecer que el pueblo no aborrece a la suegra; la respeta y quien sabe, la quiere. Lo difícil en el análisis de tales sentimientos, está exclusivamente en su carácter particular, provenientes de un espíritu rarísimo que el pueblo yerno o nuera hace ondular emotivamente ejercitando una caricatura de Talión. A su suegra no le disculpa la más leve falta y cual enamorado chocho se siente resentido por actitudes que en cualquier mortal no producen preocupación alguna. Es realmente interesante percatarse como funciona el alma colectiva frente a este afín. En la generalidad de los casos el tono destemplado

y el léxico grosero solamente aparece por la influencia de los solteros, que ajenos al sentimiento ya glosado desbarran con risotadas fuera de cuajo que sólo llegan a gustar cuando la embriaguez alcohólica es el común divisor de todas las ecuanimidades.

¡Ay! que suegra tan bandida
¡Ay! que suegra tan triadora
después de haberme querido tanto
quiere mandarme preso a Acomayo.

¡Ay! que suegra tan bandida
no se que hacer contigo
si te pego, te maltrato
si te mato, me haces falta.

Más allá de los infiernos
vive la vieja de mi suegra;
por eso no voy a verla
por no ver a los demonios.

Cuando se muera mi suegra
me voy a poner de luto;
una castilla colorada
por esa vieja condenada.

Mañana me visto de rojo
con la cinta colorada,
por que ha muerto mi suegra
esa vieja tan malvada.

Por esta calle derecha
tengo una suegra celosa,
que a mí me ha reconocido
como se pide chumbeque.

Suegra huallayquina
¿dónde está tu hija?
¿dónde la has mandado,
so vieja bandida?

Suegra haullayquina
préstame a tu hija
para devolverte
con su aumentito.

Cuando te estaba queriendo
tu madre me aborrecía;
vaya con la vieja tan mala
que en todo se entrometía.

Al final de la jornada
tu madre va ser mi suegra,
tus hermanos mis cuñados,
y tú, mi adorada prenda.

11.—Con las anteriores actitudes y las demás modalidades de ellas que hemos tratado de perfilar el pueblo llega a la parte más alta de su juventud y lo que biológicamente debiera ocurrir, su ingreso a la virilidad, no se produce. No por ello la juventud desaparece por el contrario se afirma y se diversifica con una especie de metamorfosis psicológica. Las fases que recorren son casi como enmascaramientos sucesivos: Primero se disfraza de niño, luego de mujer y más tarde de hombre viril.

a) Cuando lo hace con máscara de niño su principal carácter es el olvido malicioso, la postergación indefinida de elementales obligaciones, infracción que trata de cohonestar con una pseudo abdicación de los derechos correlativos.

Cuando me vaya, sólo te pido
una mirada piadosa
de tus lindos ojitos,
de tus lindos ojitos.

Ay! querer, querer
Ay! amar, amar
trabajo había sido
tener que olvidar.

Aunque no me quieras
ya me has querido;
aunque me aborrezcas
tu dueño he sido.

Dejar te dejo, no para siempre
mucho cuidado hasta mi vuelta.
Muy bien sabes que me voy mañana:
abre tu puerta para despedirme.

b) Si el disfraz es de mujer utiliza los mismos procedimientos que ella. Grita, llora y ruega pero sobre todo procura dejar mal a quien la halaga, publicando sus deficiencias. Con este disfraz, se toma licencias para reír y ríe del mundo con gran ironía sin estrépito de carcajadas.

Pasando la Cruz de Tiello
ya no me has de ver;
esos tus lindos ojitos
ya no me han de mirar
esa tu linda boquita
ya no me ha de besar.

Con estas idas y vueltas
ya no te molestaré,
mañana cuando me vaya
llorando te has de quedar.

El anillo que me distes
oro fino es, me dijistes,
pachag huaraypa ricaptimi
sinchón viejo había sido.

El zapato que me diste
de charol es me dijiste,
pachag huaraypa ricaptimi
changueta había sido.

El abrigo que me diste
tela fina es, me dijiste,
pachag huaraypa ricaptimi
saco viejo había sido.

El anillo que me diste
fué de cristal y se rompió;
el amor que nos tuvimos
dime, dime ¿en qué se convirtió?

c) Disfrazarse de hombre es de suma dificultad para el pueblo hacerlo exige fingir que se reconoce la autoridad ajena y el valor de las decisiones de los demás, relegar aunque transitoriamente su propio yo y desintegrar sus derechos para que otros los establezca y alindere. Por otro lado una justa aspiración es superar su condición de joven y habituarse a tener decisiones firmes y convicciones definitivas inalterables y valientes. No obstante no lo consigue según sus expectativas y toda su efectividad se reduce a cierto asentimiento, satisfacción y conformidad con los designios ajenos, que él llama fatalidad de la mala suerte.

Cuatro somos a tu puerta,
cinco con el guitarrista
y los cinco te queremos, mamita.
Sal, escoge a uno de nosotros
y el resto nos iremos.

Esta noche no más canto
y mañana todo el día;
pasando la cordillera
sabe Dios si volveré.

Hoy estoy aquí, mañana me voy
pasando mañana ¿por dónde estaré?
Pasando la cordillera
sabe Dios si volveré.

Ala ripa, ripa mamita
ya no nos veremos
sólo por cartitas nos saludaremos
sólo por retratos nos conoceremos.

12.—En la mayoría de las cachuas generalmente no se pintan los grandes ideales, debido a un cúmulo de circunstancias. En medio de la división, las odiosidades de barrio y de círculo, incomprendidos y prejuiciosas las personas no pueden fomentar problemas generales. Además, el fenómeno sociológico integral no ha presentado todavía sus múltiples complicaciones, la desocupación desoladora de hogares llenos de exigencias no tiene contornos de problemas, ni de desgracia hay una desocupación que constituye un estado particular, es una manera de poder dedicarse a cualquier transitoria, novedosa y atrayente tarea. No existe el proletariado de fábrica, aunque hay el otro, más explotado todavía, el de hacienda, se vive los últimos rezagos del artesanado y la pequeña propiedad, se conserva un sentido familiar de la ciudad y un sentimiento hogareño de la aldea, hay vida efectiva más intensa que en otras partes del Per. Sólo son dos los vínculos principales. Primero el creado por el común esparcimiento de la fiesta y el segundo por los lazos de la mutua compasión. Primando aquéllos sobre éstos, la oportunidad que los revela es la principal finalidad de su vivir; en la fiesta deben estar todos los amigos, alegrarse juntos es una obligación que infringirla trae responsabilidades que establecer, cuando el pueblo quiera estar alegre, tiene toda la razón de su parte, es el ansia de felicidad que a todos nos embarga absolutamente, y que cuando parece la poseemos huye para no regresar. Ahora que el pueblo ha sido abandonado, que los dirigentes de la colectividad de todo se preocupan, menos de seguir el camino de la edificación por el

bien y por el ejemplo, mientras tengamos que avergonzarnos de nuestros mayores y que revelarnos contra los de nuestra generación, porque no sienten la responsabilidad que gravita sobre sus conciencias, seguiremos asistiendo al triste espectáculo de que sólo la alegría hueca y sin objetivo de las jaranas, serenatas y santos constituyan su única y justa ambición.

La continuidad de las fiestas deforma la inteligencia del pueblo, su imaginación creadora se pone tarda, no hay aspiración literaria, ni esfuerzos gramaticales. La monotonía de tales devaneos se traduce a su vez en expresiones monótonas y como la razón de la fiesta es la fiesta misma, vemos al pueblo perder sus virtudes tradicionales de alegrarse mucho por lo importante y menos por lo secundario; resultando así que se alegra siempre de la misma manera sin más gradación que la escala donde la intensidad se cuenta por tragos o por copitas según sea el espíritu que se beba. Esta especial actitud colectiva se traduce en aquella letra que a manera de estribillo suele repetirse continuamente, al medio o al final de cualquier canto.

za, za, za, za, za,
zapateadito no más,
re, re, re, re, re,
redobladito no más.

Zamba ¿qué no dirás?
zamba ¿qué no hablarás?
mañana cuando me vaya
llorando te has de quedar.

Si eres casada por allá no más,
si eres soltera por aquí no más.

Tas con tas
como el cura en su convento
tas con tas
como las gallinas en sus huevos.

Dale duro,dale fuerte
hasta que venga la muerte.

Sis sis, sis sas
por aquí no más
ñien bien bailado,
y al otro lado.

Cielo del alma
¿si volveré?
cielo del alma
¿si te veré?

Ay! si Ay! no
no te peines con el peine
que me peino yo.

Además, consecuencia del entorpecimiento mental de una parte del pueblo por la continua vida de jaranas es la marcada pésima calidad y la absoluta falta de buen gusto de algunas letras.

Aceite vinagre botella
su contra parte de la lechuga,
su equivalente
de la portola.

Montando buenos caballos.
sombrero a la pedrada,
revólver a la cintura
ande el hombre determinado.

Maldicionado Doctor N. N. Isa
a mi cholita te la has llevado.
Maldicionado Señor N. N. Andes
a mi querida te la has llevado.

QUINTA ACTITUD

Es la vida diaria del pueblo, que discurre como la de cualquier individuo dedicada a alternar con los suyos en conversaciones sobre temas que les son familiares.

1.—Ríe de las personas y de los pueblos, sin preocuparle ni ligeramente el efecto de su risa ni los disgustos que pueda producir. A veces malévolo, irónico y despiadado se burla de los pueblos que conoce, y de las gentes que presumen mucho sin valer gran cosa. cuando le desagrade alguna relación amorosa canta cordial para la mujer pero duro para el hombre. Suele referir sus pasajes bochornosos o estimadísimos de otros días y en ese caso se ríe de sí mismo al contemplar la insignificancia de lo que constituyó su encanto, encuentra que no hay nada de la fantasía de sus pretéritas delicias y que por el contrario es hasta sucio y deslustrado.

Las chimeneas de Casapalca
botan humo y sin carbón;
así son las huanuqueñas
tiran prosa sin camión.

En la plaza de Cascay
dicen que llueve granizadas;
eso se llama palizadas.
eso no se llama granizadas.

Por esta calle derecha,
hay un montón de ceniza
donde perdí mi camisa
por una sucia mestiza.

Ichicnalla zapatero
mayta zapatu paytacushayqui
cancha canancha munaycami
huarmi nananhua gachuaycunapa.

Ichicllana carpintero
mayta cachuito paytacushayqui
cancha canancha munaycami
huarmi nananhuan puñuycunapa.

Ahora si que toco y canto
con gusto y alegría
porque han salido a bailar
la rosa con el clavel.
La rosa va deshojando
y el clavel va recogiendo.

La niña que está bailando
se parece a Santa Rita
y el galán que le acompaña
se parece a un perro viejo.

A la niña que está bailando
le diera, le diera, un beso
y al galán que la acompaña
le diera, le diera un hueso.

Mañana me voy a Llata,
allá la vida es barata
cincuenta papas por medio
y una llatina de yapa.

Ayer me dices sí, sí, sí
ahora me dices no, no, no
que corazón tan voluble
habías tenido ingrata.

Ahora estarás contenta
como el sapito en la vertiente
ticlaca, ticlaca diciendo.

Esto que te digo cantando
tú lo recordarás llorando.

b) Fruto de su ironía lacerante y del extremado deseo de cambiarse son las críticas que dirige a las personas más respetables del pueblo: El subprefecto a quien todos respetan o por ser forastero o por gastar foete. El cura de quien siempre se espera el mejor comportamiento y de las viudas que saben guardar la memoria de sus maridos con una bien llevada viudez. Las hace blanco de ataques picantes y de doble intención que como prohibibles constituyen la mayor atracción del repertorio cachueril.

—Señor Intendente,
pongo mi demanda:
que este mi marido
no duerma conmigo

—Señor Intendente,
esta mujer miente:
yo duermo con ella
y ella no me siente

—Señora Petita
¿qué estarás haciendo
esta noche obscura
con el Taita cura?

A la vecina del frente
se le ha muerto su marido
de miedo a su cadáver
viene a dormirse conmigo.

2.—En sus ratos de ocio sostiene conversación con sus amigos y como les tiene confianza cuenta todas sus debilidades, todas sus faltas, creyendo por una mala noción de la amistad que a los amigos se les puede tratar hasta en mala forma y que tienen la obligación de ser atentos interlocutores en la narración de pasajes muchas veces torpes, que generalmente son recibidos en medio de carcajadas maliciosas y evocadoras de las máculas que por desgracia casi todo corazón padece. De esta manera el pueblo contribuye a fomentar algunas malas prácticas que concluyen siendo permanentes. Consecuencia inmediata de tales costumbres son algunas creencias que con carácter de corrientes tienen curso en la conversación diaria, por ejemplo, era frecuente suponer que todo individuo está obligado a ser víctima de una enfermedad venerea creencia que se envilece cuando con presuntuosa miseria espiritual se cree que es menos hombre quien nunca la tuvo.

Yo tengo una mala costumbre
una costumbre muy mala,
acostarme en propia cama
y amanecer en cama ajena.

Desde Conchucos al Marañón
más de quinientas yo tengo;
de las quinientas que tengo
tu tienes mayor derecho.

De la zambita bonita
flor de romerito
mucho me gustan sus besos
a la madrugada.

A noche, a la media noche,
casi me he muerto de risa
al ver en tu camisa
prendida una cucaracha.

Cinco por ocho cuarenta,
cuarenta muchachas tengo
cuarentiuna contigo
y a tí solitita te quiero.

SEXTA ACTITUD

El pueblo es maestro y alumno, comenta y discute todo cuanto le rodea, principalmente lo que puede reportarle beneficios o molestias. Habla

con voz que no vacila, es firme en sus opiniones y cree que cuanto piensa es fiel trasunto de la realidad. Está en lo verdadero.

1.—Pretende liberarse de las exigencias que la tradición y el conservadorismo que adjetiva trasnochados y ñoños imponen como rémoras a la buena vida y al desenfado en las costumbres. Así, no obstante su casi supersticiosa creencia en santos y cruces que no venera en sus similares; cuando está con sus amigos, para presumir de moderno y avanzado, despotrica contra las prácticas religiosas de los demás.

Padre mío San Antonio
librame de este fracaso,
como libraste al burro
del buche del gallinazo.

Burro, burro
por qué dices jáchin, jáchin.
Cura, cura
por qué dices seculorum.

Gallo, gallo
por qué dices cacaraco,
Perro, perro
por qué dices jam, jam, jam.

Sapo, sapo
por qué dices toc, toc, toc.
Cura, cura
por qué dices men, men, men

2.—Otras veces censura ásperamente las costumbres de las ciudades, tratando de caracterizar por una cualidad a toda una barriada, sin mayores distingos. Cree que no se puede ser personaje de múltiples facetas; no disculpa falta alguna, aunque esté junta a algunas buenas cualidades. Aborrece al hombre doble y desprecia al petulante. Es severo y agrio con los barrios civilistamente acomodados, aún cuando todavía no llega a ser sujeto directo de la explotación del capitalismo ya tiene emoción social y pone en acto una especie de lucha de clases de métodos nuevos.

Esta emoción aparece como reemplazo de los tiernos y dulces sentimentalismos dedicados a la amada. Batallador anónimo siempre rumiará una inquietud, quizá desfigurada, quizá brillante, útil o inútil, vernácula o extranjera, pero la saboreará en espera de efectuarla cuando las circunstancias sean propicias.

Para buena chaeta mi Pillco
 para jaranas Huallayco
 para muchachas San Pedro
 para co... nejos Izcuchaca.

Tu romperas las copitas
 yo romperé las botellas
 tu soltera, yo soltero
 buena vida pasaremos

Huánuco muy buena tierra,
 Huallayco mucho mejor,
 llegando hasta San Pedro
 misericordia señor.

En el Callao venden flores,
 en Lima venden amores,
 en Jauja reina la justicia.
 en Tarma reina pendencia

En Tarma reinan pencias,
 en el Cerro las traiciones,
 en Ambo reinan venganzas.
 en Huánuco reina decidia.

En Panao cambian a la gente
 en Aguamiro mandan ladrones
 En Llata se prestan mujeres
 i en Huaraz de cien casados,
 noventinueve cornudos.

3.—Tinte particular adquiere la crítica de algunas instituciones básicas de la colectividad. Los estados de casado y de solteros son estudiados esmeradamente, de acuerdo con el menor número de obligaciones de cada uno y en atención a la facilidad que desde ellos haya para divertirse:

Que bueno, que dulce
 la vida soltera
 con plata, con oro
 y bien dibujado.

Que feo, que malo
 la vida casada
 con cobre, con bronce
 y bien remachado.

4.—Encuentra muchas cualidades en las mujeres de su pueblo y no le gustan las de fuera, estando de acuerdo en ello con los forasteros que elogiándolas, así se ponen a cantar picarescamente:

Harina del Norte
flor de Panama,
que lindas muchachas
las de por acá.

Hace su caldito
del primer herbor
y contenta me dice
upucuy Señor.

Teje su ponchito
de cualquier color
y alegre me dice
churacuy Señor.

Hace su camita
con todo primor
i en su yana-garachita
me entrega su amor.

5.—Las anteriores consideraciones sobre el matrimonio y las mujeres, generan una rara concepción jurídica sobre este sacramento, abogando por instituciones que de establecerse traerían inmediatamente un mayor número de oportunidades para divertirse. Pensamiento que va contra el consenso universal de los tratadistas y la Jurisprudencia más avanzada. Quiere el mutuo disenso veloz, inmotivado y como consecuencia de este deseo de cambio, no le repugna la alteración del régimen matrimonial, creyendo que por el acuerdo de las voluntades se puede, al hacer las capitulaciones matrimoniales, establecer todo género de condiciones.

Separaciones me pides,
separaremos con gusto;
arreglaremos las cuentas,
la vida que hemos pasado.

La contrata que hemos hecho
se lo han comido las ratas
la formaremos de nuevo
bajo de dos condiciones.

6.—Honda tristeza le invade como nostalgia de tiempos mejores, arrecia la discusión y culmina encontrando la amargura de la vida en medio de la dicha, el pueblo es el único que bebe el placer hasta las heces y cuando encuentra el dolor, canta extraviado, errabundo, hasta asirse de un motivo que pueda soportarlo y debido a la influencia reciente de la victrola, el cine parlante, la radio, etc., el alma del tango le prodiga su estentórea voz. Esta música y sus letras exóticas, cuando está alegre le sirven para reír sin vivir con ellas, como se ríe de los chistes de cualquier latitud, no porque tengan gracia, sino porque son chistes; más, cuando está triste las busca porque tienen su mismo hastío del vivir.

Al rigor de unas cadenas
al fêrvor de una pasión
canta y no llores corazón
canta y no llores corazón
que con llorar no se apagan
las brasas de una pasión.

No hay perdición en el mundo
si por mujeres no es
Maldita sea la mujer
causa de mi perdición.

Ayer un juramento,
hoy una traición,
amaré a las mujeres
pero a la mujer ya no , ya no.

7.—Así pierde el sentido de la vida y de la dicha de vivir; la razón de su existencia, el amor, queda de lado se acabó como ambición insistente y reducido a aspiraciones innobles aparece como una profanación y una apostasia en el altar de Cupido, y como en un retroceso a costumbres paganas quiere macularlo todo, sin respetar la dignidad ni el honor. Oh! como aparece desnuda su alma, se confiesa, en público y espontáneamente. Su anhelo es comunicar y lo dice todo.

No por que te hayas casado
olvides al que has querido
olvida cosas pasadas
y vuélveme a querer de nuevo.

a la naranja madura
se le quita la dulzura,
a la mujer hermosa
se le chupa la hermosura,

8.—Su conciencia ya adulterada no se preocupa de hacer bien y aunque sabe que las malas costumbres no se pueden fomentar, no obstante, como aprovecha y goza con las licencias ajenas las soporta contra su torrente moral. El vicio puede más que la virtud. Pero, como una venganza y a manera de reintegración, la ética natural pone una enfermiza alegría en su alma cuando a alguien le sobreviene desgracias como consecuencia de su mala vida. Es la sanción que impone el pueblo haciendo alharaca, chucicheando sobre lo ocurrido y a la vuelta de una esquina goza con la desdicha de quien fué un día la causa de su engañoso placer.

Catay pues jarana,
toma pues visita
a los nueve meses
buscando partera

Catay pues amigos,
catay pues bizcochos
a los nueve meses
soplando botellas.

Paso el río, paso el puente,
siempre te encuentro lavando
seguro estarás lavando
la mancha que me pusiste,
la mancha que yo te puse,

Así se le hace
a la que es celosa:
Se goza y se deja
por escandalosa

Hasta Tamborién
te voy a llevar
Con un chino viejo
te voy a dejar.

SETIMA ACTITUD

Su vida bregadora, su actividad socio-política se condensa en la cachua, todas las peripecias que ocurren al indefenso pueblo cuando trata de ejercitar la plenitud de sus derechos. Cae en la vorágine de las intrigas y tiene que correr la suerte que la veleidad feminoide de los políticos le deparen en el recorrido de la tortuosa senda de sus ansias siempre insatisfechas. Un leve sentimiento de piedad política aparece en

la siquis colectiva traduciendo en la contemplación de las desgracias de aquellos que son los más útiles, menos agradecidos y peor remunerados de la sociedad.

Una de las primeras manifestaciones de esta actitud es su adhesión afectiva por el indio. Le gusta sus costumbres, imita sus maneras de construir, emplea sus giros y expresiones corrientes. Pretende reivindicar el carácter decente y caballeresco del poncho que durante tanto tiempo fué como el símbolo de servidumbre y lana en quien lo gastaba. Mayor impulso aún, toma esta proclividad si tenemos en consideración los motivos sentimentales, el pueblo gusta mucho de la cholita, en quien siempre encuentra a la mujer asequible, o aquella cuya voluntad puede violentar sin consecuencias. En sus cantos mezcla lo primero y lo último.

No por que me ves de poncho
digas que no valgo nada,
yo tambien se dar la mano
como cualquier caballero.

Pushay callamay, apaycallamay
hasta el puente de Atojhuarco
Chaglla pitaga ayhuacushami,
Cerrojo huampi, limeño huampi.

2.—Más modernamente siguiendo la ondulación natural de la mente peruana, hace carne en el ideal del pueblo la solución de nuestros problemas y con un buen sentido práctico para aligerar el trabajo solucionador empieza por exponer la realidad con tono subido; lleno de verdad y de ansias de justicia, hace estallar su franca protesta y cuaja en las letras toda la amargura de la situación actual.

Ya en el Cerro se ha acabado
todo el tiempo de grandeza,
y en el alma ha quedado
una profunda triteza

Adios, adios Morococha
que poco a poco estás hundiendo
y todos tus pobres hijos
de hambre se van muriendo.

En Oroya y Morococha
se ha fundido oro por montones
y esos bandidos mandones
por cobre se lo llevarón.

El color de mi rostro,
no es de color permanente;
es el polvo de la mina
que se junta diariamente.

Tú me dices yo no quiero
el amor de un pobre obrero,
que en el trabajo de la mina
la muerte es lo que espera.

3.—Es necesario resolver sin pérdida de tiempo la condición de los explotados; su dolor se agiganta en los oídos según pasan los días, está harto de promesas y ya no cree en la bondad de los corazones preeleccionarios; por sus propias manos llegará a enderezar el cauce torcido de los fenómenos sociales. Mas como no es posible desarrollar este programa siendo el último de la nación, debe ser el primero y fija sus miradas en el poder que reside en el Estado y capturarlo es la tortura de su mente. Surge un partido político como panacea novedosa y prometedora. Ahí está la solución, el camino es sencillo sobre tales reiles; se hace aprista.

Victor Raúl Haya de la Torre
en su mensaje nos decía,
que solamente el Aprismo
salvará al Perú.

Que viva el amor, que viva,
que viva la siempre viva,
soy aprista libertador
que voy luchando por el amor.

En Huallayco hay una flor
que se llama Carlos Showing
Cholita....

No se metan con el Apra
que allí está Showing
siempre...

Cinco banderas ha traído
de naciones extranjeras,
para orgullo de su pueblo
Showincito....

4.—Pero la vida política arrastra en su contingencia, al pueblo que recién se inicia y lo sumen en la inquieta condición del fugitivo; cae prisionero y sufre los efectos de la cárcel, la tortura, la mazmorra y el aljibe. Todo lo desprecia el pueblo y se venga, llega al extremo de reírse de las ofensas físicas y morales que le imponen, y, aquel antro corrupto de los calabozos, no lo dominan, le canta sus versos, llega a descubrirles algo de belleza en medio de su fétida lóbreguez y cuando es libertado, como una evocación de triste grandeza entona su dolor en medio de la fiesta.

Calabozo de mis penas,
sepultura de hombre vivo,
donde noche y día vivo.
Sepultura de mis penas.

Donde lloro cada día,
mis tristezas y amargas,
vigilado por bandidos
cachacos traicioneros.

5.—Suma y compendio de su vida agitada, como expresión de locura colectiva, florecen versos estrambóticos y grotescos, que cantan con toda la ternura, elevación y superioridad de sus espíritus.

Se hace el elogio del crimen, y por una mala apreciación de la que no es responsable pretende encontrar un mártir allí donde sólo hubo un exaltado.

Abelardo Mendoza Leyva
derrocó la tiranía
Monumento debemos hacerle
en le Parque Centenario.

OCTAVA ACTITUD

No en vano ha vivido el pueblo dentro la más feliz condición para razonar. Ha experimentado todos los pasajes de la vida, no hay senda ignorada ni postración de la que no haya bebido su licor. Con felicidad engañosa, alegrías pasajeras y decepciones, transido de pesar llega al final. No al final de su vida, porque ella es joven y perdurará lozana con la especie, llega al momento qumbre, en que ha de producirse como conoedor de la vida, como filósofo, productor de refranes y propietario de sentido común.

1.—Aparece lógico, severo, frío y casi sin alma, no tiene sentimientos, los ha relegado al fondo de la subconsciencia y quien sabe cuando los actualizará.

Acero con ser acero
se gasta con el manejo
que serán las cosas del mundo
que hoy o mañana se acabará.

La piedra con ser la piedra
bajo del agua se acaba,
Así, el cuerpo humano
se gasta como una vela.

La araña pica a la mosca,
la mosca pica la miel
a los bolsillos del hombre
lo que pica es la mujer.

La guitarra que yo toco
sabe sufrir lo que sufro,
sólo los ojos le falta,
para llorar lo que lloro.

En este mundo todo es escena
copa, más copa, más alegría,
hay mi vidita yo no te olvido
trazando planes a todo llanto.

A mi me llaman el malo
malo, por mi mala suerte,
yo no hago males a nadie
sólo robo corazones.

Desde chiquita, te quise,
te entregué mi corazón,
ahora que estás grandecita
quiero casarme contigo.

Eres chiquita, eres bonita
por eso te quise,
por eso te hice
reina de mi corazón.

2.—Con un sentido de presunción, poco frecuente cuando se trata de otros conocimientos, cree el pueblo saberlo todo y con un justo derecho de propiedad pretende conocer todas las cachuvas y ansía producir nuevas.

En este estado hay algunas personas, que careciendo de condiciones para escribir letras, pero que por las circunstancias del ambiente son las más idóneas, aprovechando la pereza y desvergüenza de los demás, son los únicos compositores, que inescrupulosamente juntan versos de unas y otras letras con el objeto de cambiar la forma, embotando el sabor original lleno de sentimientos superiores que la letra, no hecha a la fuerza, sino nacida al impulso de una emoción, al calor de un quebranto o al borde de la desesperación, tiene en grado eminente. En esta oportunidad quiero hacer la salvedad de que no me refiero a muchos jóvenes intelectuales que escriben con propiedad y gusto que honran al pueblo, sino a aquellos que dicen "sacar huaynos" en plena borrachera. Estos mediocres semi representantes del pueblo, lo que hacen es desfigurar letras de bello sentido, rebozantes de finura y alta calidad, dando origen a una chanfaina criolla detestable.

Esta noche es noche buena
nadie duerme en su cama
siendo así como no he de permanecer
siendo así como no he de amanecer

alegre voz, triste suspiro,
de mi amada, de mi querida.
Tomando nuestras copitas
como no he de amanecer.

las mujeres son
como las hojas del perejil,
cuanto más se les ama
nos corresponden con una traición.

A las montañas más altas
me voy a ir...
A llorar mi amarga vida
ingrata...

Y ver si de esa manera
puedo olvidar
el amor y la pasión
que yo te tengo.

Dejando todas mis prendas vine
tan sólo por quererte,
y ver si de esa manera podía
hallar una fiel huanuqueña.

4.—En esta actitud hay también felices interpretaciones de la realidad. Su experiencia llega a encuadrar en el marco de la verdad y podemos decir que las clasificaciones y distingos que hace son eficientes. Afirma admonitoriamente, sin admitir prueba en contrario porque centenares de hombres y de años han establecido un canon que no puede modificarse.

Si se puede, no se puede
olvidar al que se quiere,
por que el amor verdadero
al pie de la tumba muere.

Chi, che puede,
no che puede
olvidar a quien se quiere,
por que el amor inconstante
viene el diablo y se lo lleva.

Un besito y un abrazo
a cualquiera se le da,
al rico por su dinero
al pobre por caridad,

5.—Con gran sutileza ha penetrado el alma de sus paisanos, pretendiendo descubrir todo lo que guardan en el fondo de sus conciencias. Pinta la realidad local; sus males y miserias le arrancan frases compasivas que expresa con melancolía. Es comprensivo y como carece de la fuerza coactiva para exigir lo que le parece razonable y justo, recurre al consejo amable. Lo dá mientras baila, cuando la permeabilidad espiritual de los demás es capaz de captar su auténtica intención. En sus consejos trata de presentar los peligros de algunos devaneos y el grave riesgo de toda locura. Lo hace en su propia defensa con un elevado sentido educador. Es más severo y más agrio contra el guardia civil o el de seguridad, pues ya experimentó la tristeza de quedarse sólo por la culpa de tales señorones. Cada vez que un nuevo destacamento invade la ciudad, algunas muchachas cambian de afición. La fuerza exteriorizada en el uniforme cautiva sus voluntades y pocos días después tras la cita furtiva y sin grandes meditaciones, se empieza a correr los trámites matrimoniales y cuando nó, se alquila una casa en otro barrio y vuela la niña con su raso o su sargento. El matrimonio civil es muy usado en tales casos y como es lógico, el divorcio resulta secuela corriente. El pueblo ha visto y ha llorado varias veces en pocos años, la ausencia material y la huída moral de muchas doncellas que partieron para no volver jamás. Pobres criaturas a quienes dedicaba sus mejores esperanzas, turbadas por el gallar de un segundo dieron por el suelo con toda su fe-

licidad, el pueblo en estas circunstancias como no lo hace en otras se contrista con ellas y procura prevenir a las chicas que vendrán.

Huanuqueña pretenciosa
no te fijes en huayruro,
fijate en los modales
de este pobre que te quiere.

Muchachita cariñosa
no te escapes con cachaco;
cásate conmigo
que sabré tratarte

Si te casas con el guardia
acabarás tu vida,
huallayquina presumida
yo también tengo pistola.

Huanuqueña pretenciosa,
no te fijes en corrajes,
fijáte en el alma
de esos soldadones.

Mañana cuando me vaya
quién será tu fiel amante
ninguno de esos cachacos
que goce lo que he gozado.

6.—A tono con la anterior vivencia que es principalmente erótica, se esmera un catalogar los defectos de las mujeres, quien sabe si para alcanzar mayor resultado con sus sermones. Ya que como es natural si el individuo se descubre plagado de vicios y malas inclinaciones procura acogerse a las normas que espíritus generosos y llenos de amor han elaborado para su bien.

El amor de las mujeres
es como la leña verde,
que llena de humo la casa
y luego desaparece.

El amor de las mujeres
es como la yerba cuando crece,
que en toda rama enreda
y en ninguna permanece.

Las mujeres por este tiempo
se parecen al alacrán,
cuando ven al hombre pobre
parán la cola y luego se ván.

Las mujeres por este tiempo
se parecen al sacristán
cuando ven al hombre rico
no saben como adorar.

Sale la luna, salen las estrellas
alumbrando a todo el mundo
así son las sampedrinas
cabuleando a todo el mundo.

El amor de las mujeres
es como el de las gallinas
cuando falta el galla grande
cualquier pollo las domina.

NOVENA ACTITUD

Envejecido en el cuerpo, condición material de la vida del pueblo, aún que no se menoscabe su juventud, un hálito misterioso de temores, de esperanza y de ambición, bulle inquietando con ansias de eternidad su espíritu. Es la actitud religiosa del pueblo, los valores trascendentales ingresan en el campo de sus elucubraciones, son los preceptos que la razón natural le proporcionan. Letra sumamente respetuosa, aún cuando como es natural lo que por esencia es ligero conserva su carácter en todos los pasajes; la cachua está teñida de contrición ante el inmenso misterio del más allá. En auxilio de esta etapa emocional llegan los consuelos religiosos.

1.—Cumple preceptos con gran esmero y encontrando íntimo goce en este ejercicio lo recomienda para que todos hagan lo mismo.

Consuela al triste:

Bajo una cruz no llores tanto
teniendo quien te quiera
teniendo quien te adora.

Acaso eres como yo
solitita en el mundo
manan mamayog,
manán taytayog.

Muchacha sonsa por que lloras,
 cholita linda por que gimes
 teniendo quien te quiera,
 habiendo quien te adora.

2.—Gravitan en su conciencia las nociones más principales que caracterizan al matrimonio. Son la unidad y la indisolubilidad, de ahí que el pueblo siga el consejo bíblico “abandonará padre y madre y seguirá a su conyuge”. Nada mejor cumplido por el pueblo que vive en función del amor que ansía tanto, quizá si por que no lo alcanza jamás. Esa norma es pensamiento que el pueblo expresa como verdad vivida, bien que repleta de decepción. Lo abandona todo por el ser amado, cuando de ello obtiene su felicidad, calla, por que su embriaguez es incomunicable, pero al contrario, cuando de aquel renunciamento, por la calaverada de uno de los esposos se sigue el llanto y la amargura, canta así:

A las ocho de la noche
 he salido de mi tierra
 olvidando padre y madre
 tán sólo por quererte
 tán sólo por amarte.

Pensando estar en mis glorías
 abandone a mis padres
 y hoy me tiene el destino
 llorando mi acerba suerte.

Dos carazones unidos
 puestos en una balanza
 el uno pide clemencia
 el otro pide venganza.

3.—Ya en las postrimerías de su juventud biológica, cuando se acerca la parca, huesa y torva, cuando su vida, encadenamiento de ansias insatisfechas; perdida toda esperanza terrena, sigue deseando y esperando contra toda esperanza; entonces un sentido práctico y una necesidad de elemental congruencia, le descubre la verdad que tanto tiempo había permanecido velada al posar su vista sólo en bienes inmediatos y mezquinos. Todas las dudas quedan solucionadas con claridad y el hambre de eternidad se posterna ante la certeza de la inmortalidad del alma y la evidencia del existir de Dios:

¡Ay Dios mio! ¡Dios mio!
por que me castigas tanto:
la comppañera que me has dado
tan pronto me la has quitado.

Cuando el cuerpo muere,
nunca muere el alma;
más cuando el amor duerme
a su dueño olvida.

Vanidades y orgullos
en esta vida se acaba:
en la otra vida seremos
todititos iguales.

CONCLUSION

Después de este ligero bosquejo del espíritu del pueblo huanuqueño, que en buena cuenta es del pueblo de gran parte del Perú, porque las cachuas anotadas suelen cantarse con insignificantes modificaciones en nuestras siete regiones socio-geográficas; podemos precisar las siguientes conclusiones:

1.—Es de suma urgencia aprovechar la emoción política del pueblo a fin de fundir nuestra nacionalidad dentro de los moldes de su engrandecimiento material y espiritual. Un sistema de gobierno dirigido a fomentar en la conciencia colectiva un sentido de afirmación nacionalista y de dignidad y decoro patrio satisfaría nuestra inquietud.

2.—Que habiendo perfilado, aunque superficial y unilateralmente algo de los módulos de ser y de actuar de algunas personas de la Patria, debemos, con un estudio detenido sobre sus veleidades, anhelos inclinaciones, temores y aptitudes trazar las medidas conducentes al aprovechamiento de lo útil y la extirpación de lo perjudicial.

3.—Sólo con un pueblo mejor dado, puesto en condiciones favorables para el desarrollo total de sus energías, hoy anquilosadas, conseguiremos hacer un hecho, nuestra todavía incipiente y dividida nacionalidad.

Lima, 2 de Enero de 1936

Javier Pulgar Vidal.
